

GRECIA, ESPAÑA Y LA ORTODOXIA NEOLIBERAL

Eugenio Nkogo Ondó

Catedrático de Filosofía, jubilado

Recuerdo que en el artículo de “La resignación europea” (10.11.2011)), indicaba, entre otras ideas, que la creación de la moneda única implicaba aceptar, *a priori*, una Europa a dos velocidades, y en el de “El alcance del lógos griego en la Unión Europea” (21.6.2015), daba la razón al entonces ministro griego de Finanzas, Yanis Varoufakis, por haberse atrevido a declarar categóricamente que la Europa del Sur era víctima del neo-colonialismo de la del Norte, una evidencia que los conformistas se resisten a reconocer. En este contexto, aventuraba dos hipótesis: o Grecia salía de la zona euro, lo que habría acarreado consecuencias muy negativas a los intereses del gran capital que acumularía pingües beneficios, o permanecía en ella en condiciones ventajosas.

Experimento cierta frustración al constatar el desacierto de dichas hipótesis. Tras el referéndum convocado por Alexis Tsipras y el apoyo público que precisaba para contrarrestar la arbitrariedad de la Troika, asistimos a una escena de fuerza en la que se pretendía no sólo doblegarlo sino también humillar al pueblo griego. En las conversaciones previas a las reuniones monográficas para la correspondiente deliberación, el presidente del Eurogrupo, Jeroen Dijsselbloem, expresaba su preocupación por la desconfianza que reinaba en las filas de los principales socios. Los nuevos ajustes propuestos por el ejecutivo heleno fueron tachados de insuficientes por Alemania, Finlandia, Holanda y Eslovaquia.

En esa situación creada, era preciso pensar en la última oportunidad, en cuya expectativa llegamos al 16 de julio de 2015. Permanecieron encerrados, durante no se sabe cuántas horas, François Hollande, el infatigable intermediario de esa especie de “oposición de los contarios”; Angela Merkel, a quien la prensa alemana dotaba de cualidades férreas para poner el asunto en orden, secundada por Wolfgang Schäuble, el más crítico de todos que se inclinaría al “Grexit”; Donald Tusk, presidente del Consejo europeo; Alexis Tsipras y su nuevo ministro de Finanzas, Euclides Tsakalotos, intentando buscar a transas y barrancas el camino que conduciría a la salida del oscuro y peligroso túnel. Tras la maratónica sesión, llegaron a un acuerdo que, en lugar de suavizar, endurecía las condiciones de los rescates a Grecia, un acuerdo que no ofrecía ninguna garantía que asegurase la estabilidad de la institución europea o de su moneda única, como lo subrayaron el presidente del Bundesbank, Jens Weidmann, y ciertos políticos de peso.

En el polémico concierto, España puede considerarse “como el convidado de piedra”. Mariano Rajoy y su gobierno, reposando en los laureles del euro, complaciéndose en la recuperación deficiente y en la creación de empleo precario o servicial, tenían que asumir finalmente el reparto de las cuotas de los rescates. En todos ellos, sólo se habla del saldo de cuentas millonarias a los bancos y al FMI y nunca

de la pobreza que amenaza y amenazará a las masas en cuestión a lo largo de las próximas décadas. Es la marca imborrable que dibuja la exigencia de la ortodoxia neoliberal... Si Angela Merkel pronunció tantas veces el nombre de Spanien, no era para subrayar el bienestar propagandístico, sino más bien para advertir que cualesquiera de los dominados del Sur que osara a levantar la cabeza y a seguir la senda emprendida por los griegos, correría el riesgo de recibir la misma sanción. De hecho, el drama griego es una de las consecuencias inmediatas de las causas, que todos guardamos una buena memoria.

Los análisis del papel de los mercados financieros que nos proporcionan los especialistas objetivos de la materia, recogidos por la asociación Attac France, nos han quitado la venda de los ojos para contemplar de cerca esa realidad que nos envuelve. En su artículo “Les origines de la crise grecque” (27/05/2010), presenta una evaluación global del tema que, en suma, coincide con la percepción que formamos los críticos de la dinámica histórica de ese mundo que nos ha tocado vivir. Reflexionando sobre los elementos de su desarrollo, nos damos cuenta de que la crisis financiera de 2006 y 2007 y el subsidio a los bancos en el siguiente año, llevó a los Estados a endeudarse en exceso para salvarlos “y reactivar la economía, sin condiciones, es decir sin poner el sector financiero bajo control público”. Este refuerzo de una de las reglas de oro del neoliberalismo dio paso al hinchamiento de la deuda pública de un gran número de países, en un clima de morosidad económica. La escasa actividad se tradujo en una reducción significativa de los ingresos fiscales, por una parte, y en el incremento del paro, por otra.

Con la aplicación de la política del Tratado de Maastricht, bien expuesto y criticado por Philippe de Villiers (en su *Notre Europe sans Maastricht*), se explica fácilmente cómo Grecia se precipita en el abismo. Si su gobierno anunciara en 2009 un déficit de 6% del PIB, es porque el ejecutivo del conservador Konstantinos Karamanlis, de la Nueva Democracia, fue ayudado por Goldman Sachs a maquillar las cuentas, según reveló más tarde el *New York Times*, una situación que pilla de sorpresa a su sucesor, Andreas Papandreu, del Pasok, quien descubre un 12,7% del PIB y una deuda pública de 300 mil millones de euros... El nuevo auge del conservadurismo, protagonizado por Antonis Samaras, eleva el nivel de alarma y de la decepción social y favorece el aterrizaje de Alexis Tsipras, de Syriza. Este breve repaso es una buena lección que deberían aprender los portavoces o representantes de aquellos partidos que, por error de interpretación, atribuyen los fracasos del neoliberalismo a las posiciones que basándose en el reclamo popular se oponen a su proceso dictatorial. En él, “Los especuladores actúan como los lobos, atacan primero a los pequeños y débiles”, dado que la debilidad no es una característica exclusiva de los pequeños, atrapan en segundo lugar a los grandes. Así atrajeron a España, a Italia, configurando un paralelismo próximo al del país heleno... Cabe esperar que, a pesar de todo, se incremente esa conciencia social que exige un cambio efectivo, en vía de la construcción de un mundo que vele por la auténtica libertad y la justicia en todos los ámbitos.

